

LA HISTORIA VIVIDA

M. GRACIA RIVAS
Investigador naval

Cómo fue la botadura del *Canarias*

Hace unos días, admirando el espléndido modelo del crucero *Canarias* existente en el Museo Naval de Ferrol, advertí que en su popa ondeaba la bandera republicana. El más emblemático crucero de la escuadra nacional enarbolando el pabellón tricolor de la República, me resultaba extraño. Después caí en la cuenta de que el buque nació republicano, pues su botadura tuvo lugar en Ferrol el 28 de mayo de 1931, y ello me llevó a recoger noticias de cómo fue el acto de su lanzamiento, que transcritas al decir de las crónicas de la época no puede ser otra cosa que un capítulo más de la historia vivida.

Las reseñas hablan de la extraordinaria brillantez del acto. Una compañía de Infantería de Marina, con bandera y música, rindió honores al ministro de Marina don Santiago Casares Quiroga, a los acordes del himno de Riego, y el propio ministro revistó a las fuerzas acompañado del capitán general del Departamento y del comandante general de la Escuadra.

El *Canarias* se hallaba en los astilleros ferrolanos de la Sociedad Española de Construcción Naval y frente a su proa estaban colocadas las tribunas para la presidencia e invitados. La tribuna presidencial tenía a su entrada una arcada sobre la que se hallaba la corona mural de España y la inscripción «Crucero Canarias». Dos banderas nacionales y de la Sociedad Española de Construcción Naval se hallaban exornando la citada arcada, encontrándose el crucero empavesado con las banderas reglamentarias, teniendo sobre la proa, además de la nacional, la bandera insignia de la constructora.

Toda la escuadra se hallaba fondeada en los alrededores del astillero, así como se encontraban numerosas embarcaciones menores aguardando el momento de la botadura, ocupadas por numerosas personas que preferían presenciar el acto desde el mar.

Cuando se dio la voz de «listo», y tras recabarse la venia del ministro, la madrina, que era la señora de Casares Quiroga, cortó la cinta que simulaba aprisionar el barco y, tomando una botella de champán (la crónica decía «champagne»), la estrelló sobre la proa del *Canarias*, que se deslizó por la grada rápidamente entre las aclamaciones de la multitud y a los acordes del himno de Riego. Al entrar en el agua majestuosamente el crucero, el gentío prorrumpió en vítores a España y los vapores surtos en la bahía hicieron sonar estruendosamente sus sirenas.

Terminada la ceremonia, ministro, autoridades e invitados, se trasladaron a la sala de gálibos, donde se sirvió un espléndido «lunch» (textual en la crónica). En la mesa presidencial tomó asiento el señor Casares Quiroga, y a la hora de los brindis, don Juan Tomás Gandarias, consejero delegado de la Sociedad Española de Construcción Naval y amigo personal del presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, expresó en sentidas frases el sincero agradecimiento hacia la distinguida dama que había actuado de madrina y al

ministro por haber presidido el acto, aludiendo a los prestigios de la Marina militar que ha de regir el buque, y formulando fervientes votos por que el éxito le acompañe en todas sus empresas.

Hizo también presente el señor Gandarias su gratitud al personal de la Factoría por el éxito que se festejaba; expresó la adhesión de la Sociedad al Gobierno, y abogó porque esta labor de tan positivos resultados para la industria y el comercio del país no se interrumpa, ya que representa la total nacionalización de las construcciones navales y el maravilloso esfuerzo de la producción nacional, concluyendo su discurso refiriéndose al profundo interés demostrado por el Gobierno de la República y por el señor ministro de Marina de no interrumpirlas.

El señor Casares Quiroga contestó elocuentemente al señor Gandarias, mostrando su reconocimiento por la recepción que se le había tributado, y después de saludar con frases de vivo afecto al pueblo de Ferrol, anunció la grata noticia de haber obtenido del ministro de Hacienda que en estos astilleros se coloque pronto la quilla de un buque-tanque de 10.000 toneladas para un servicio civil, y terminó su discurso señalando la emoción que había sentido ante la ceremonia de lanzamiento del *Canarias*, que al cruzar los mares llevará consigo el lema de paz y trabajo que es el del Gobierno de la República, y ofreciéndose en todo momento a defender los legítimos intereses de Ferrol.

Las referencias de prensa al crucero *Canarias* señalaban que se trataba del mayor de los construidos en los astilleros de Ferrol, con un desplazamiento de 10.670 toneladas, pudiendo alcanzar una velocidad de 33 nudos. Sus máquinas desarrollaban 90.000 caballos de fuerza, y va protegido por una plancha de acero. Montará ocho cañones de 203 milímetros, pareados en torres superpuestas, dos a proa y dos a popa, pudiendo tirar con 70 grados de elevación. Llevará también ocho cañones antiaéreos de 120 milímetros, y ocho de cuarenta, y cuatro juegos de tubos lanzatorpedos, así como dos aeroplanos para exploración y observación del tiro. El combustible empleado será sólo de petróleo. Tiene 193,90 metros de eslora por 19,51 de manga, y la dotación habrá de estar compuesta de 765 hombres entre jefes, oficiales y marinería.

El ministro de Marina concluyó su estancia ferrolana pasando revista a diversas unidades de la escuadra, como el acorazado *Jaime I*, buque insignia del almirante, y el crucero *Cervantes*, recorriendo sus diversas dependencias y mostrando su satisfacción por el estado de ambos buques. Siguió refiriéndose a las misiones de paz para las que nació el *Canarias* y exhortando a todos a la disciplina. Desgraciadamente, cuatro años más tarde, la disciplina sufrirá una gran quiebra, y las misiones de paz del *Canarias* serán trocadas en gloriosas acciones de guerra por la eficacia de sus resultados.

Y ésta es «la historia vivida» de la botadura del crucero *Canarias*, en los albores de la Segunda República, y cuya quilla fue puesta en tiempos aún de la Monarquía, siendo presidente del Gobierno el general Primo de Rivera y ministro de Marina don Humberto Cornejo. Del primer remache —que fue colocado por el entonces jefe del Gobierno— al momento emotivo de su desguace, terminada su misión también en tiempo de paz, toda una historia de vivencias y emociones ilustraron su hoja de servicios.